

Siete odas de Horacio

La obra del poeta latino Quinto Horacio Flaco (65–8 a. C.) se caracteriza por su realismo estético y psicológico y una medida totalmente helénica. Las *Odas*, con su gran variedad temática y métrica, abarcan composiciones mitológicas y personales, paisajes y reflexiones filosóficas, esquelas a amigos y discursos morales. Estas versiones forman parte de un trabajo realizado en el marco del seminario destinado a la traducción del Libro I de las *Odas*, dirigido por la profesora Mirta Meyer, y son obra de Pablo Cortés Gamas, Mirta Meyer y Alejandro Tloupakis.

I, 4

Solvitur acris hiems grata vice veris et Favoni,
trahuntque siccas machinae carinas,
ac neque iam stabulis gaudet pecus aut arator igni,
nec prata canis albicant pruinis.

Iam Cytherea choros ducit Venus imminente luna,
iunctaeque Nymphis Gratiae decentes
alterno terram quatunt pede, dum gravis Cyclopum
Volcanus ardens visit officinas.

Nunc decet aut viridi nitidum caput impedire myrto
aut flore, terrae quem ferunt solutae;
nunc et in umbrosis Fauno decet immolare lucis,
seu poscat agna sive malit haedo.

Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas
regumque turris. o beate Sesti,
vitae summa brevis spem nos vetat inchoare longam.
Iam te premet nox fabulaeque Manes

et domus exilis Plutonia; quo simul mearis,
nec regna vini sortiere talis,
nec tenerum Lycidan mirabere, quo calet iuventus
nunc omnis et mox virgines tepebunt.

Retrocede el cruel invierno al regresar la primavera
y el Favonio,¹

y los barcos se deslizan sobre troncos.²
Ya no buscan la oveja ni el pastor el calor del refugio,
y la escarcha no tiñe los prados de blanco.

Ya Venus Citerea³ bajo la alta luna guía los coros
y en ronda, las Gracias y las Ninfas⁴
con uno y otro pie golpean la tierra, mientras el ígneo
Vulcano⁵

visita las fraguas sudorosas de los ciclopes.
Ahora adorna tu brillante cabellera con el verde mirto
o con las flores que convida la tierra liberada.

Ahora a Fauno⁶ sacrifica, en los bosques de sagrada
sombra,

ya prefiera una cordera o un cabrito.
Con pie imparcial golpea la pálida muerte en la
morada

del pobre y del rey. ¡Oh, feliz Sestio!⁷

Corta es la vida, y breve debe ser nuestra esperanza.

Ya la Noche y los inciertos Manes⁸
te hundirán en el reino incorpóreo de Plutón,

donde no sortearás

con dados el trono del banquete,

ni admirarás al tierno Lícidas, por quien hoy arden

los jóvenes,

y por quien pronto arderán las vírgenes.

¹ Favonio: viento del oeste; soplabla al comenzar la primavera romana; se lo representaba como un joven alado que derramaba flores.

² Con la primavera se reanudaba la navegación en Roma.

³ Alusión al culto de Venus en la isla de Citeres, donde se creía que la diosa había surgido del mar.

⁴ Gracias: divinidades subalternas, hijas de Venus y Baco; Ninfas: deidades relacionadas con las aguas, bosques y selvas.

⁵ El dios Vulcano enseñó a los hombres el arte de la metalurgia; con los ciclopes fabricaba los rayos de Júpiter bajo el monte Etna.

⁶ Fauno: semidiós de los campos y los bosques.

⁷ Sestio, personaje real; cónsul bajo el reinado de Augusto.

⁸ Manes: espíritus de los muertos.

I, 8

Lydia, dic, per omnis
te deos oro, Sybarin cur properes amando
perdere; cur apricum
oderit campum, patiens pulveris atque solis;

cur neque militaris
inter aequalis equitet, Gallica nec lupatis
temperet ora frenis.
Cur timet flavum Tiberim tangere? cur olivom

sanguine viperino
cautius vitat, neque iam livida gestat armis
bracchia, saepe disco,
saepe trans finem iaculo nobilis expedito?

quid latet, ut marinae
filium dicunt Thetidis sub lacrimosa Troiae
funera, ne virilis
cultus in caedem et Lycias proriperet catervas?

Lidia, por todos los dioses te suplico:⁹
¿por qué te empeñas en amar a Sibaris,¹⁰
si lo corrompes? ¿Por qué de pronto odia
el sol y el polvo del campo de Marte?¹¹

¿Por qué ya no cabalga con sus camaradas,
ni gobierna con filoso freno
la boca de un caballo galo?
¿Por qué teme tocar el rojo Tíber?¹²

¿Por qué el óleo de la lucha¹³ le repugna
más que la sangre viperina,¹⁴ y el que era diestro
en arrojar el disco y el venablo
ya no luce magullones en los brazos?

¿Por qué se esconde, como el hijo de la nereida Tetis,
antes del aciago funeral troyano,¹⁵
temiendo que su viril figura lo arrastrara
contra las huestes licias y la muerte?¹⁶



⁹ El poeta pregunta por qué una joven a quien llama Lidia aleja de los deportes atléticos a un joven que hasta ahora se distinguía en ellos.

¹⁰ El amante de Lidia se ha vuelto tan indolente que Horacio le da el nombre de Sibaris, ciudad famosa por la molicie de sus habitantes. Aunque la ciudad ya no existía en tiempos del poeta, su nombre era sinónimo de afeminamiento y blandura.

¹¹ El Campo de Marte, en el norte de Roma, era el lugar frecuentado por todos aquellos que gustaban del aire y de los ejercicios atléticos.

¹² Los ejercicios diarios terminaban con una inmersión en el Tíber.

¹³ El luchador se untaba el cuerpo con aceite de oliva.

¹⁴ Se consideraba que la sangre de víbora era un veneno mortal.

¹⁵ Compárase al atleta con Aquiles, cuya madre Tetis, para evitar que pereciera en la Guerra de Troya, disfrazó a su hijo de doncella y lo ocultó entre las hijas del rey Licomedes.

¹⁶ Los licios eran aliados de los troyanos.

I, 9

Vides ut alta stet nive candidum
Soracte, nec iam sustineant onus
silvae laborantes geluque
flumina constiterint acuto?

dissolve frigus ligna super foco
large reponens atque benignius
deprome quadrimum Sabina,
o Thaliarche, merum diota.

permitte divis cetera, qui simul
stravere ventos aequore fervido
deproeliantis, nec cupressi
nec veteres agitantur orni.

quid sit futurum cras, fuge quaerere et
quem Fors dierum cumque dabit, lucro
adpone nec dulcis amores
sperne puer neque tu choreas,

donec virenti canities abest
morosa. nunc et campus et areae
lenesque sub noctem susurri
conposita repetantur hora;

nunc et latentis proditor intumo
gratus puellae risus ab angulo
pignusque dereptum lacertis
aut digito male pertinaci.

¿No ves el Soracte¹⁷ encanecido
por la espesa nieve, y los bosques
agobiados por su carga, y los ríos
detenidos por el punzante hielo?

Disipa el frío, oh Taliarco,¹⁸ alimentando
el fuego con crujiendo leños,
y escancia de un ánfora sabina
con generosidad un vino añejo.

Deja el resto en manos de los dioses,
que aplacando la furia de los vientos
sobre el férvido mar, las ramas aquietaron
de los añosos olmos y cipreses.

Evita preguntar por el mañana.
Todo sol que la Fortuna te regale
ponlo en tu haber. Ya que eres joven,
no rechaces los amores ni las danzas,

mientras la vejez lejana no te pinte
canas en el pelo. Busca ahora
en el Campo de Marte los paseos nocturnos
y las palabras que se susurran en la cita.

Busca ahora la risa deliciosa de la niña,
que la delata oculta en el rincón secreto;
ahora, la prenda robada de los brazos
o del dedo que finge resistencia.

¹⁷ Hoy Monte Santo Oresto, cerca de Roma.

¹⁸ Rey del festín.

I, 11

Tu ne quaesieris, scire nefas, quem mihi, quem tibi
finem di dederint, Leuconoe, nec Babylonios
temptaris numeros. ut melius, quicquid erit, pati!
seu pluris hiemes seu tribuit Iuppiter ultimam,
quae nunc oppositis debilitat pumicibus mare
Tyrrhenum: sapias, vina liques, et spatio brevi
spem longam reseces. dum loquimur, fugerit invida
aetas: carpe diem, quam minimum credula postero.

No te hace falta —eres joven—
ni te está permitido —es sacrilegio—
explorar la frontera en que los dioses
detendrán, Leucónoe, tus días y los míos;
no consultes los cálculos babilonios.¹⁹

Cuánto mejor afrontar lo que suceda,
ya si Júpiter te concedió muchos inviernos,
o sólo éste, en que el férvido Tirreno
desgasta la escollera.

Sé sabia, saborea los vinos
y ajusta tu esperanza desmedida
a la copa de la vida, que es pequeña.
Aun mientras hablamos, el tiempo huye celoso.
Cosecha el día, incierto es el mañana.



¹⁹ Alusión a los caldeos, padres de la astrología. La creencia en la astrología estaba muy difundida en la sociedad romana.

I, 18

Nullam, Vare, sacra vite prius severis arborem
 circa mite solum Tiburis et moenia Catili;
 siccis omnia nam dura deus proposuit neque
 mordaces aliter diffugiunt sollicitudines.
 quis post vina gravem militiam aut pauperiem
 quis non te potius, Bacche pater, teque, decens
 Venus?

ac nequis modici transiliat munera Liberi,
 Centaurea monet cum Lapithis rixa super mero
 debellata, monet Sithoniis non levis Euhius,
 cum fas atque nefas exiguo fine libidinum
 discernunt avidi. non ego te, candide Bassareu,
 invitum quatiā nec variis obsita frondibus
 sub divum rapiam. saeva tene cum Berecyntio
 cornu tympana, quae subsequitur caecus Amor sui,
 et tollens vacuum plus nimio Gloria verticem,
 arcanique Fides prodiga, perlucidior vitro.

No plantes, Varo, ningún árbol
 antes que la sacra vid,
 en torno a los muros de Catilo
 y en los campos fértiles de Tíbur.²⁰
 Pues el dios envía a los abstemios
 de una pena a otra sin descanso:
 no hay otro modo de poner en fuga
 la inquietud que el ánimo corroe.

¿Quién recuerda cuando bebe la pobreza
 o el rigor de la vida militar?
 ¿Quién no prefiere, padre Baco,
 hablar de ti y de la graciosa Venus?
 Pero que nadie olvide la medida
 cuando Liber lo obsequia con sus dones,
 como enseñan lapitas y centauros
 en la boda ensangrentada por el vino;²¹

como enseña el mismo Evio,²²
 que no es indulgente con los tracios
 cuando una sed insaciable les impide
 distinguir lo nefando de lo lícito.²³
 Yo nunca, brillante Basareo,²⁴
 blandiré el tirso sin tu venia,
 ni expondré a las miradas los emblemas
 que en el culto la espesa fronda esconde.

Refrena la música salvaje
 del tímpano y del cuerno berecintio,
 pues al compás de ella se encolumnan
 el ciego Amor de sí, la Vanagloria,
 que alza soberbia su cabeza vacía,
 y la Indiscreción, tan generosa
 cuando se trata de revelar secretos,
 más traslúcida que el vidrio.

²⁰ Catilo era el fundador mítico de Tíbur.

²¹ Alusión al combate entre lapitas y centauros en las bodas de Pirítoos e Hippodamia.

²² Evio: apodo de Baco.

²³ Los tracios eran célebres por su ebriedad.

²⁴ Basareo: apodo de Baco.

I, 24

Quis desiderio sit pudor aut modus
tam cari capitis? praecipe lugubris
cantus, Melpomene, cui liquidam pater
vocem cum cithara dedit.

ergo Quintilium perpetuus sopor
urget? cui Pudor et Iustitiae soror,
incorrupta Fides, nudaque Veritas
quando ullum inveniet parem?

multis ille bonis flebilis occidit,
nulli flebilior quam tibi, Vergili.
tu frustra pius heu! non ita creditum
poscis Quintilium deos.

quid? si Threicio blandius Orpheo
auditam moderere arboribus fidem,
num vanae redeat sanguis imagini,
quam virga semel horrida,

non lenis precibus fata recludere,
nigro compulerit Mercurius gregi?
dorum: sed levius fit patientia,
quicquid corrigere est nefas.

¿Qué lugar tendría la templanza
al perderse una vida tan preciada?
Cantos lúgubres enséñame, Melpómene,²⁵
con tu voz límpida y la cítara paterna.

¿Un sueño eterno oprime ya a Quintilio?²⁶
¿Quién podrá haber que se le iguale
en justicia y lealtad incorruptible,
en pundonor y culto a la verdad?

Muchos hombres buenos lo han llorado,
mas tú, Virgilio, lo lloras más que nadie.
En vano, oh piadoso, reclamas a los dioses
el amigo que así no les confiaste.

¿Mas si acaso cautivaras con tu lira
a los árboles aún más que el mismo Orfeo,
volvería a correr sangre en esa sombra?
Cerrando las puertas del destino,

Mercurio, con nefasto caduceo,
ya la arrea hacia el lúgubre rebaño.
Cruel: mas la paciencia alivia
el pesar que divina ley impone.



²⁵ Melpómene, musa de la tragedia, aquí lo es de los cantos lúgubres o lamentaciones.

²⁶ El poeta intenta consolar a Virgilio, quien llora la muerte de su amigo Quintilio Varo.

I, 37

Nunc est bibendum, nunc pede libero
pulsanda tellus, nunc Saliaribus
ornare puluinar deorum
tempus erat dapibus, sodales.

Antehac nefas depromere Caecubum
cellis auitis, dum Capitolio
regina dementia ruinas
funus et imperio parabat

contaminato cum grege turpium
morbo uirorum, quidlibet impotens
sperare fortunaque dulci
ebria. Sed minuit furorem

uix una sospes nauis ab ignibus,
mentemque lymphatam Mareotico
redegit in ueros timores
Caesar, ab Italia uolantem

remis adurgens, accipiter uelut
mollis columbas aut leporem citus
uenator in campis niualis
Haemoniae, daret ut catenis

fatale monstrum. Quae generosius
perire quarens nec muliebriter
expauit ensem nec latentis
classe cita reparauit oras,

ausa et iacentem uisere regiam
uoltu sereno, fortis et asperas
tractare serpentes, ut atrum
corpore conbiberet uenenum,

deliberata morte ferocior:
saeuis Liburnis scilicet inuidens
priuata deduci superbo,
non humilis mulier, triumpho.

Ahora sí, amigos, a beber y a bailar
golpeando la tierra con los pies.
Ahora sí adornemos los altares
para banquetes dignos de los salios.²⁷

Sacrilegio era sacar de las bodegas
el vino añejo, mientras una reina
buscaba la ruina demencial
del Capitolio, y las exequias del Imperio,

capitana de un rebaño de varones
corrompidos por un mal infamante,
ciega para ver lo inevitable,
embriagada por la dulce fortuna.

Pero el fuego, que le dejó una sola nave,
congeló su furor, y a sensatos temores
el César redujo aquella mente
ofuscada por el vino egipcio.

Como el gavilán a la tímida paloma
o el veloz cazador a la liebre,
sin dar tregua a los remos persiguió
a la que huía volando desde Italia,

para encadenar a ese monstruo del destino.
Pero ella quiso morir más noblemente
y no temió, siendo mujer, la espada,
ni se refugió en puertos secretos,

sino que se atrevió a mirar de frente
la ruina de su corte, y a abrazar
las ásperas serpientes, empapando
su blanco cuerpo con veneno negro,

muerte aún más audaz por ser buscada.
Y así evitó que la arrastraran,
destronada mujer de noble sangre,
cruel veleros al soberbio triunfo.

²⁷ Celebra la victoria de Accio, presentada como un triunfo de Roma y Augusto sobre Egipto y la reina Cleopatra.